



Recensión

Pautas bioéticas, la industria farmacéutica entre la ciencia y el mercado

Ricardo Páez

FCE-UNAM, México 2015, 334 pp.

ISBN: 9786071625748



Invitación a un recorrido aleccionador

Me he acercado al texto del Dr. Ricardo Páez, *Pautas Bioéticas*¹, como interesado en el diálogo entre las ciencias biomédicas y lo social, y como creyente. Mi propósito al hacer la reseña de este texto es sobre todo *contagiar* del interés y el atractivo que despertó en mi, *sugerir* alguna de las luces e inquietudes que el libro me plantea respecto el diálogo entre ciencia y sociedad y *compartir* alguno de los desafíos que suscita para quienes estamos interesados en que la fe cristiana participe en torno a planteamientos éticos sobre actividades sustantivas en sociedades complejas, como es el caso de la investigación en medicamentos.

Hacer el recorrido que propone el autor a través de los capítulos de *Pautas Bioéticas* nos descubre un horizonte amplio, rico, complejo y consistente. Primero, nos lleva de la mano, de manera muy sistemática y puntual al mismo tiempo que suficientemente sencilla, a conocer el estatus general de la investigación farmacéutica, sus grandes temas, sus mecanismos y justificaciones sociales; particularmente nos deja ver cómo arraiga en un sistema de salud como el de países de mediano o bajo ingreso. Sobre todo, resalta una y otra vez, cuáles son las implicaciones éticas de esos modos en que la Industria farmacéutica se instala en el tejido social y de salud de nuestro país. Por ejemplo, uno de los datos que más constantemente y definidamente se trabajan en el texto, y particularmente en el discernimiento ético elaborado, es la proporción 10/90 en la investigación internacional; es decir, el hecho de que el 90% de la investigación sobre medicamentos en el mundo se hace solo sobre el 10% de los padecimientos de salud de la humanidad (y eso implica dar cuenta de cómo las compañías presionan a los Estados, a los institutos y cooptan a los investigadores escamoteando tiempos pagados por los institutos de salud pública, entre otros mecanismos). Así, en distintos momentos del recorrido se van planteando las condiciones bajo las cuales la Industria farmacéutica ordena sus protocolos de investigación en naciones periféricas, cómo sus resultados permean las estructuras del sistema de salud y lo magro de sus beneficios para aliviar las condiciones precarias de bienestar, y en cambio como sí colaboran al mantenimiento de la injusticia y la inequidad. Ese conocimiento golpea la propia falta de conciencia.

Si la introducción que nos hace Páez respecto al mundo de la Industria farmacéutica significa descubrir un espacio social y científico poco conocido aun entre actores informados, tanto o más relevante es la inducción que nos propone al universo de la reflexión ética actual en temas bioéticos y particularmente a las elaboracio-

1 Páez, R. (2015). *Pautas bioéticas. La industria farmacéutica entre la ciencia y el mercado*. México: FCE - UNAM, 334 pp.



nes más contemporáneas sobre bienestar y salud, y sobre todo desde una perspectiva de justicia: aquellas que inciden en la determinación de qué es bienestar y salud y sus parámetros: ya sea la libertad de elegir una vida, las capacidades requeridas para hacerlo y las dimensiones del bienestar en sociedades precarizadas que son exigibles en términos de obligaciones tanto de los Estados como de los centros de conocimiento e investigación en salud, las farmacéuticas y los investigadores. Quizás el texto no pretenda abocarse a presentarnos el panorama actualizado de la bioética, de la ética de la justicia, de la justicia internacional en sociedades liberales y de la justicia internacional en salud, pero ciertamente lo logra y con creces. El lector emerge del libro con una visión esquemática, pero también puntual de los grandes planteamientos en autores tan lúcidos como bien conocidos en el horizonte de las ciencias sociales y de la filosofía práctica como son Amartya Sen, Martha Nussbaum y el mexicano Julio Boltvinik, y también de esos otros, igual de importantes pero tan poco conocidos en ambientes hispano parlantes como Madison Powers, Ruth Fadden, Onora O'Neill, Thomas Pogge y Alex London, cuyas elaboraciones abordan niveles tan concretos como los deberes sobre la salud. Más aún, la reflexión ética que se nos invita a elaborar junto al autor no queda al nivel de principios generales, frecuentemente tan abstractos como inocuos, capaces de ser pasados por alto, sino que es una reflexión que vuelve a la tierra, tiene mordiente y aspira a ser deber de *obligación* que no puede ser soslayado sino que convoca a entablar un diálogo a nivel de agenda y de política pública de los organismos e instituciones que dictan toda la política de salud en México.

Decía al principio que me acerqué al texto también como interesado en la relación entre ciencias biomédicas y ciencias sociales. Desde esta perspectiva el texto de Páez también es altamente agradecerable. El ejercicio que se propone el autor sigue un modelo de elaboración que no suele verse con frecuencia, por lo menos, en el ámbito de las ciencias sociales y de la investigación que se pretende original. Estamos en la era de la ultra especialización. Se suele considerar que la mayor relevancia siempre estriba en ver un elemento lo más circunscrito posible, considerar con la mayor acuciosidad un solo punto en el que se profundiza hasta el detalle, y eso suele ser considerado lo canónico. El texto de Páez deviene distinto. Nos presenta un recorrido interdisciplinar que transita por una pluralidad de datos y conduce al lector a la posibilidad de participar junto con él, de la elaboración de los juicios éticos referidos tras ser bien informados y formados. Aúna el dato científico actualizado con la lectura puntual y sintética de los autores y de sus investigaciones éticas avanzadas, con una consideración social, políticamente situada, que permite hacer definiciones éticas no abstractas. Hay una cuestión de método que debe recuperarse. La investigación original y el aporte consistente a la ciencia, aun las ciencias experimentales, también requiere de ejercicios que la sitúen socialmente. La originalidad también pasa por la articulación de saberes especializados con otros saberes que confronten la relevancia social de sus descubrimientos y que desmonte esa aparente "ilusión de transparencia" con la que la ciencia, también la experimental biomédica, y en particular la patrocinada por la Industria farmacéutica, suele dejar ocultos sus intereses. En este texto el ejercicio ético propuesto se hace original y profundo porque funge como un instrumento de desvelamiento de los ocultamientos interesados de quienes producen conocimiento y fármacos en el área de la salud. La originalidad de esta investigación no solo está en los datos, sino en el recorrido que ofrece, al mostrar cómo los ensayos clínicos son patrocinados por la Industria, pero comienzan y terminan en la sociedad.

En tercer lugar, he dicho que leí el texto como creyente. El primer efecto de esta lectura también es confrontativa para quienes intentamos situarnos críticamente desde el ámbito cristiano. La presencia ética de la Iglesia católica suele no acceder a los niveles de especialidad y concreción planteados por esta investigación. La moral católica a fuerza de repetir principios generales tiende a hacerse irrelevante, como lo hace notar Páez a propósito de los grandes sistemas normativos. Y si no se accede a niveles de especialidad como los aquí planteados, cómo llegar a ser un actor social con fuerza moral capaz de plantar cara a los grandes intereses,



a la fuerza corporativa y a la justificación científica de centros de investigación internacionales como los que auspician las farmacéuticas. Sería sumamente relevante que los principios de ética teológica *crisiana* que también abrevan, como los aquí presentados, de la ideas de felicidad, de bien común y de procedimientos de tipo kantiano, se arriesguen a entrar en discusión con los datos duros de lo social y desde allí se animen a elaborar consecuencias y posibilidades, a ofrecer orientaciones prácticas y a proponer obligaciones necesarias, que cuestionen el ejercicio de las políticas públicas en salud y su correlato en investigación y enseñanza. ¡Que relevante sería que los actores de Iglesia, siguiendo el modelo de la elaboración del autor, tuvieran altura para entrar al diálogo en los comités de ética de investigación, sin idealismos vacíos pero sin acomodarse pragmáticamente a las condiciones del mercado, haciendo presente una bioética informada, formada, articulada, con real mordiente y crítica social.

Fernando Falcó Pliego, MSpS

Psicoanalista, doctorante en sociología en la UNAM.

Director del Centro Cruces, Misioneros del Espíritu Santo, México DF.